

Uno de nuestros colegas se ocupa de un producto riquísimo español, que apenas si lo monopolizamos en sus diversas aplicaciones.

Hé aquí cómo se expresa:

«Los fabricantes alemanes no ocultan que el hierro español, por su superior calidad, no puede ser reemplazado por ningún otro.

Es doloroso ver que este admirable producto español sale de la Península en estado de mineral, para sernos devuelto en un valor centuplicado, después de utilizado en las fábricas de Europa. En España hay capitales, excelentes ingenieros, hábiles operarios y robustos trabajadores, que pudieran hacer aquí lo que se hace en Alemania. Fábricas establecidas a la boca de nuestras minas podrían dar grandes y ventajosos resultados para España, que hoy es tributaria del extranjero en todas las costosas máquinas de guerra, en construcción de planchas de blindaje y buques de acero, en rails, locomotoras y otros muchos artículos. En esto, para un pueblo vigoroso, querer es poder, y Alemania lo ha demostrado prácticamente creando en veinte años, con enérgico impulso, centenares de fábricas que producen desde los cañones monstruosos de Krupp hasta los hermosos buques acorazados y torpedos, que la industria nacional privada construye para la marina del imperio y para el extranjero.

Nuestro ilustrado ministro en Berlín, conde de Benomar, propone que la nación conceda una crecida suma como premio a la primera sociedad ó particular que estableciese en España, en los distritos mineros, una fábrica que produjera, con los adelantos modernos, todas las máquinas y objetos de hierro y acero antes enumerados.

Nos parece muy oportuno el pensamiento que inicia el conde de Benomar »

Al fin y al cabo la prensa toda nos dá la razón en lo que siempre hemos venido diciendo respecto del fatalismo que persigue á los fusionistas por su inmoderada intangibilidad.

Hoy dice *El Liberal*:

«*El Liberal*, haciendo referencias á la política del Sr. Sagasta, dice hoy lo siguiente:

«Algunos personajes fusionistas conversaban ayer con el Sr. Sagasta acerca de la situación política que se ha creado con la llamada al Poder del partido conservador. Todos convenían en la gravedad de las circunstancias, y manifestaban el temor de que entráramos en un período de violencia, cuyo desenlace no podía preverse. Uno de dichos personajes, ex-ministro, y que no es de los más avanzados dentro de su partido, dijo: «Señores! hay que desen-

gañarse. Una vez publicado el decreto de disolución, los partidos medios ya no tendrán razón de ser: sus campañas parlamentarias serán ineficaces para contener los sucesos, y la política quedará reducida á estos dos términos: ó Cánovas ó la revolución.»

De suerte que, según los fusionistas, no hay otra cosa que *Cánovas ó la revolución*.

¡Gracias á Dios á que ya os dejais conocer, señores sagastinos! Bueno es saber que teneis la convicción de que ya no haceis ningún papel, y pensais ir hácia Cánovas ó hácia la revolución; pero como no transigireis nunca con el primero, es evidente que os vais derechos á la revolución.

Al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solian ir.

Pero decid, ¿está la fusión sola en la política? ¿No juega ningún papel la izquierda? ¿No significa nada?

Significa más, mucho más que la fusión; pues la izquierda es monárquica y la fusión es egoísta é interesada: la izquierda es transigente y la fusión todo lo contrario: la izquierda ha favorecido la unión liberal, y la fusión la ha ahogado por avaricia.

En fin, concluimos copiando estos renglones de *La Correspondencia*:

«*La Época* insiste en un artículo tan favorable á la izquierda como duro para la fusión, en que el señor duque de la Torre ha desplegado la bandera del constitucionalismo, abandonada por el señor Sagasta. Pero cree susceptible de reformas, que á un tiempo exigen el respeto á la tradición monárquica y á la estabilidad de los códigos fundamentales, el programa del duque de la Torre.

Para *La Época*, el Sr. Cánovas es lógico simpatizando con la izquierda, porque así conviene á las instituciones.

Conviene fijarse mucho en lo que se comprende por libertad de imprenta, y al efecto *El Globo* de hoy nos regala una amplia dosis de esa libertad.

El colega posibilista dice que «para comprender el abismo de reacciones y de arbitrariedades á que la política desatentada de los conservadores lanzó desde sus comienzos á la prensa española, no es ciertamente necesario fijar la vista en la prensa francesa, que, libre, á la sombra benéfica de la República, expone sus ideas y las defiende, sin cuidarse de los autoritarios censores que aquí denuncian los periodicos y secuestran y distribuyen las formas.»

Pero, separándose de los erup-

tos de la prensa francesa, que vive á la sombra benéfica de la república, de un salto se planta en Portugal, para demostrar lo que es la libertad de imprenta en este país.

«Quiéren nuestros lectores una prueba de esa libertad que encanta y entusiasma á *El Globo*? Pues allá van algunos trozos de *A Discusao*, trozos que hay que tomarlos con tenacillas, para no quemarse:

«Hoy, para levantarnos de la profundidad de este abismo, precisa acudir á medios más enérgicos y violentos. Solamente la revolución, que agita y pone en convulsión las masas, que purifica la atmósfera social y hace surgir en la arena del combate á los grandes é indomables campeones, puede salvarnos y redimirnos.»

No satisfecho con esto *A Discusao*, prosigue:

«La Corona no se enmienda. Lanzada en brazos de una esclavitud vergonzosa, á las imposiciones británicas, colabora con John Bull en la ruina de nuestro imperio colonial. Apoya la solidez de su trono en los hombros galeados de los Judas que venden al pueblo que les ayuda á subir. Escúdense con los traidores, los cuales, antes de inclinar la espina dorsal ante el régio personaje,—que debe la Corona á los esfuerzos de un puñado de héroes creyentes en la regeneración de los Braganzas,—luchaban á nuestro lado por las regalías, por la moralidad que injurian y envilecen »

Y como si todo esto no fuera bastante, prosigue:

«En presencia del espectáculo repugnante de corrupción tan disolvente; en presencia de la indiferencia por la gloria y por el brío de un país, protestamos enérgicamente contra el cinismo con que los ministros firmaron el tratado del Zaire, y desde el alto pedestal de la prensa republicana dirigimos un llamamiento general al país para que se levante por sus derechos en defensa de los restos gloriosos de nuestras antiguas conquistas, donde aún ondea la bandera portuguesa »

Razon tendrá *A Discusao* para defender los intereses de su país, pero nos parece que desde el alto pedestal de la prensa republicana se pueden decir muchas cosas sin convertir la libertad de pensar y escribir en lenguaje de plazuela lleno de insultos.

Si esa es la libertad de imprenta que hay en Portugal, no la queremos ni la deseamos para nuestro país.

En un suelto que publicamos ayer, haciéndonos cargo de un

artículo publicado por *El Liberal*, en donde al hablar de las conspiraciones, hacia la reseña de muchas de ellas, nos fijamos, como era consiguiente, en esta apreciación del colega:

«En España hemos tenido, entre otras conspiraciones célebres, la del Escorial, tramada por Fernando VII contra su padre Carlos IV, con la cooperación del Cardenal Escoiquiz.»

En su virtud, nosotros, que no hemos sabido hasta ahora que á D. Juan Escoiquiz se le invistiera con el bonete cardenalicio, por más que fué ministro de D. Fernando VII, dijimos lo siguiente:

«En su reconocida ilustración—hablábamos de *El Liberal*—se remonta nada ménos que á los tiempos de Saul y de David, del cual hace un conspirador de tres al cuarto, hasta venir á parar á la conspiración de El Escorial, llevada á cabo por Fernando VII y [el cardenal] Enriquez.»

Como puede verse, por un error de imprenta, bastante común á causa de la precipitación con que se confeccionan los periódicos, ha resultado que se pusiese el apellido *Enriquez* por el de *Escoiquiz*.

Hacemos esta salvedad, aunque el buen sentido de nuestros lectores habrá conocido la errata.

Noticias generales.

La *Gaceta* de hoy contiene las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Real decreto decidiendo á favor de la Administración una competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de León y el juez de primera instancia de Valencia de Don Juan.

Gracia y Justicia.—Reales decretos indultando á Mateo Donet Ferrando y Benito Diaz Fernandez del resto de las penas que les fueron impuesta por las Audiencias de Valencia y de Cádiz respectivamente; y conmutando por la de presidio mayor á Rufino Garcia y Pafios la que se le impuso por la de esta corte.

Guerra.—Reales decretos nombrando gobernador militar de la plaza de Jaca al brigadier D. Ramon Marcial, y jefe de la segunda brigada de la primera division del ejército de Aragon al de igual clase D. Eugenio Sanchez.

Hacienda.—Reales órdenes aprobando la instruccion y programas, y nombrando el tribunal para las oposiciones á las plazas de contadores oficiales, auxiliares y aspirantes del Tribunal de Cuentas del Reino.

La conferencia que el señor Obispo auxiliar de Madrid dará el domingo

próximo en la iglesia de San Ginés, á las cinco de la tarde, versará sobre el tema siguiente:

«En ningún orden de verdad puede la libertad erigirse en criterio; y respecto de los dogmas católicos, quien admite algunos y no todos, no tiene fé ni en los mismos que acepta »

Dice *El Moniteur Belge* que en Barcelona se ha creado una sociedad titulada «Compañía general de colonización de Oceanía», cuyo objeto principal es reanudar en Nueva Irlanda y Port-Breton la desastrosa empresa que dió lugar á que el famoso marqués de Ray y sus compañeros fuesen condenados por los tribunales franceses.

Como el periódico oficial de Bélgica, damos la voz de alerta para que los incautos no se dejen engañar con ilusorias ventajas.

Nos hallamos—dice *La Hygiene*—en el mes de los grandes contrastes atmosféricos, desde el calor sofocante al frío intensísimo.

Hay, por lo tanto, que ser muy prudentes en la manera de vestir, y no olvidar tampoco demasiado que en la primavera son muy frecuentes las afecciones congestivas de toda especie.

Los niños y demás individuos débiles deberán volver á casa antes que el sol se oculte, si han de evitarse los graves catarros á que puede exponerlos el enfriamiento considerable que acompaña al crepúsculo vespertino en estos días.

Son muy tristes para el porvenir de la industria vinícola las noticias que hallamos en la prensa andaluza.

La floxera ha rebasado ya, desde fines del último verano, la sierra de Archidona; de modo que están gravísimamente expuestos á la invasion, si ya no se hallan parcialmente infestados, los partidos de Loja, Antequera y todo el Noroeste de la provincia de Granada, de donde se podrá propagar fácilmente el insecto al resto de Andalucía y á los viñedos del centro de España. Por la parte de la costa, la floxera ha infestado por completo los partidos de Motril y Albuñol.

Mañana, á las nueve de la misma, comenzarán los ejercicios de oposición de idiomas extranjeros para los destinos del Banco de España en sucursales, verificándose por el mismo orden de numeracion que ha correspondido á los opositores en el sorteo, en el salon de juntas del Banco, Atocha, 32

Diversas noticias que se leen estos días en los diarios de Berlín, de San Petersburgo y Viena, inducen á creer que se ha emprendido una activa campaña internacional contra las maquinaciones anarquistas, que tan perturbada traen la paz en diversas naciones.

(1) FOLLETIN DE «EL POPULAR»

OTHON EL ARQUERO

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR ALEJANDRO DUMAS

I.

Hacia fines del año de 1340, en una noche fría pero hermosa del otoño, seguía un caballero el camino estrecho que costea la ribera izquierda del Rin. Hubiérase creído, según la hora avanzada y el ligero trote de su caballo, fatigado por la larga jornada de aquel día, que iba á detenerse al ménos algunas horas en la pequeña villa de Oberwinter, á donde acababa de llegar; más por el contrario, no tardó en dejarse ver trotando al mismo paso al otro lado

del pueblo por entre encrucijadas y senderos tortuosos, con la calma y desembarazo propios de un hombre á quien estos eran de antemano conocidos. Como en este momento la luna, oculta hasta entonces, acababa justamente de entrar en un espacio puro y brillante como un lago apacible, en medio de ese mar de nubes que hace rodar por el cielo sus olas fantásticas, preciso es que aprovechemos este rayo fugitivo para dirigir una rápida ojeada al nocturno viajero.

Erased un hombre de 48 á 50 años, de mediana estatura, pero de formas atléticas y robustas, el cual parecía, tanto conformaban sus movimientos con los del alazan cuyos lomos opromia, haber sido con este en una misma piedra tallado y esculpido. Hallándose en país amigo y por consecuencia de todo temor y de peligro ajeno, habia colgado su casco del arzon de su silla, sin que otra cosa preservase su cabeza del aire húmedo de la noche que un ligero capuchon de mallas forrado de pa-

ño, el cual remataba en punta cayendo por la espalda cuando el casco se ceñía. En cuanto á su alcurnia, no podia ser un secreto para ninguna persona á quien en esta época no fuese desconocida la lengua heráldica; con solo mirar á su casco, se distinguía una corona de conde que formaba la cimera y un brazo desnudo levantando una espada desenvainada; al lado opuesto de la silla brillaban en el escudo las tres estrellas de oro, distintivo de la casa de Homburgo, una de las más antiguas y esclarecidas de Alemania; pero si se quieren más pormenores acerca del personaje que acabamos de presentar en escena, añadiremos que el conde Karl llegaba de Flandes, á donde habia ido bajo las ordenes del emperador Luis V de Baviera para auxiliar con su brillante espada á Eduardo III de Inglaterra, nombrado diez y ocho meses antes vicario general del Imperio, el que, merced á las treguas de un año que acababa de firmar con Felipe de Valois por la intercesion de doña

Juana, hermana del rey de Francia y madre del conde de Hainaut, habia obtenido momentáneamente su libertad.

Cuando el viajero llegó á la altura de la villa de Melhem dejó el camino que habia seguido desde Coblenz, para tomar una senda que atravesaba por en medio de los campos. Por un momento caballo y caballero se ocultaron detrás de un barranco, pero inmediatamente aparecieron al otro lado, siguiendo por la llanura un camino que al parecer conocian muy bien uno y otro. En efecto, antes de cinco minutos, relinchando el caballo levantó la cabeza como para anunciar su llegada, y sin esperar esta vez el acicate de su dueño, redobló el paso: dejaron á la izquierda el pueblo de Godesberg, se separaron del camino que parte de Rolandsack á Bonna, y siguiendo siempre á la izquierda, se encaminaron á un castillo que tiene el mismo nombre del pueblo, bien porque este lo haya recibido de aquel, ó vice-versa.

Era, pues, evidente que al castillo de Godesberg se dirigía el conde Karl, así como lo era tambien que llegaba á tiempo de celebrarse dentro de sus muros una gran fiesta, pues desde lejos se distinguía la luz que arrojaban las ventanas de la fachada, y al través de las colgaduras se veían moverse numerosas sombras, que formaban confusos y variados grupos. Nuestro viajero no detuvo el paso, sin embargo que hubiera sido fácil conocer, por el movimiento de cabeza que hizo, que le hubiera agradado más llegar cuando estuviese sola la familia que en los bulliciosos momentos del baile; así que en muy pocos minutos se halló en la puerta del castillo.

El patio estaba lleno de escuderos, de lacayos y de literas, porque, según hemos dicho ya, habia fiesta en el castillo de Godesberg; apenas echó el conde pie á tierra una porcion de criados le rodearon con intencion de cuidar el caballo, pero el caballero, que no se separaba con tanta facilidad de su fiel amigo, á nadie quiso con-

